

A QUIEN PUEDA INTERESAR. 09-XI-09

DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Hace poco, una niña de escasos 11 años perdió su hermano de 21 años con quien era muy cercana. Ella me escribió diciendo: “hola espero que estés bien veo que ya sabes lo de mi hermano y no logro encontrarle lado bueno a esta situación ni a la realidad que nunca lo volveré a ver sé que tus palabras me harán sentir mucho mejor”. El escrito de mi pequeña amiga me obligó a reiterarme muchas preguntas ya formuladas sobre la muerte: ¿Qué es esto que llamamos muerte? ¿Por qué ocurre? ¿Hay algo en particular en ella o simplemente es la consecuencia natural de interpretar la vida activa? Pero nunca me había formulado una pregunta asociada a si en ella hay algún lado bueno cuando ocurre de manera temprana. Son las preguntas que suelen surgir de los niños o niñas.

La ciencia propone algunas ideas sobre el tema de la muerte. Hasta hace algún tiempo se decía que una persona estaba muerta cuando se suspendía el latir del corazón y se dejaba de respirar. Y ante todos los errores cometidos declarando muertos a quienes todavía no lo estaban a pesar de no tener pulso o no respirar, hoy la muerte se dictamina cuando ocurre el cese irreversible de la actividad vital de todo el cerebro incluido el tallo cerebral. Pero claro, esto no nos dice nada sobre la relación entre la vida y la muerte. Solo permite reconocer a quien está muerto. Para la ciencia, ocurrida la muerte al suspenderse toda la actividad vital del cerebro, ya no sigue nada. Conforme los componentes químicos del cuerpo vuelven a convertirse en moléculas y átomos básicos, la consciencia creada por el cerebro desaparece completamente. Dejas de existir, no sigue nada. Si es así, entonces la razón de ser de la vida humana o de cualquier otra forma de vida, tendría que estar unida a la vida activa y no a una posibilidad de algo a conseguir después de la muerte y en ese sentido para la ciencia no hay nada diferente a la evolución de las especies signada por una selección natural que decide que especie avanza y cual desaparece. Por lo tanto para este enfoque de la ciencia, nacer y morir no es más que un asunto de selección natural: el nacimiento es el triunfo en principio de un espermatozoide y luego de un óvulo fecundado, y te mueres cuando no puedes adaptarte más; todo en el marco de una evolución posible. En este caso la consciencia no es más que el refinamiento de una herramienta de adaptación al medio para responder mejor a la selección natural.

Por otra parte, hay diversos pueblos, tradiciones, filosofías y religiones, que aceptan la existencia del alma, aunque no están de acuerdo en su significado. Para todos ellos, la muerte no es más que la puerta a través de la cual nos adentramos en un mundo o posibilidad nueva, diferente a la vida activa.

Por ejemplo, hay pueblos, tradiciones, filosofías y religiones que hablan del mundo de los muertos. Así, se puede mencionar el Mictlan de los Aztecas, donde los ancestros están reunidos con el Gran Espíritu; la mansión de los muertos de la mitología nórdica; la región de los muertos, Sheol, de la tradición hebrea; o el Hades de los griegos. Y si bien es cierto, no coinciden estas miradas sobre lo que se entiende por ese mundo de los muertos y sus implicaciones, si suelen estar de acuerdo sobre lo que pretende la vida activa: vivir de acuerdo con la voluntad de Dios (para los hebreos) o de los dioses para los demás. Para todos ellos, en la vida activa nacemos y morimos por voluntad de ese

Dios o de esos dioses y debe vivirse entre el nacimiento y la muerte descubriendo y haciendo la voluntad de Dios o de los dioses.

Para el cristianismo, también se nace y se muere por voluntad de Dios y se vive para vivir de manera tal que nuestra alma vaya al paraíso después de la muerte, evitando caer en el infierno. Hay que salvar el alma, es la razón de vivir de los cristianos. El hinduismo propone la reencarnación del alma como una rueda de nacimientos y muertes, samsara, con presencia de formas de paraísos e infiernos entre las muertes y nacimientos y todo sujeto a la ley del karma. En este caso la razón de ser de la vida es lograr liberarnos de samsara, desarrollando una forma de consciencia que lo permita. En el budhismo la muerte no tiene ningún valor. Todo esto que se llama vida no es más que el producto de una compleja red causal de procesos interrelacionados donde todo es transitorio y no existe un yo (alma). Estos procesos causales renacen karmáticamente para darse cuenta de que todo es simplemente vacío y silencio, nada más.

En fin, hay de todo para todos los gustos. Pero para mi gusto, la pregunta sobre el lado bueno de la muerte del hermano de 21 años de mi pequeña amiga sigue sin resolver. Cuando ocurre la muerte de alguien con edad avanzada, parece lógico desde todos los ángulos incluidos los científicos, filosóficos, religiosos y tradicionales. Pero cuando muere alguien de corta o mediana edad, parece que esta lógica se desquebraja.

Le dije a mi pequeña amiga que no hay que buscarle lógica a la muerte sino a la vida. La muerte es solo eso, el final de un ciclo o como dice Hamlet: “morir es dormir, dormir, tal vez soñar”. Como no sabemos vivir y la muerte nos puede sorprender en cualquier momento, entonces la misma se nos vuelve una tragedia. Para quien sabe vivir, 21 años es mucho tiempo y paradójicamente, 80 años, una exhalación, porque no es el tiempo lo que importa en la vida. Hay quienes viven 21 años y dejan una huella honda y hay quienes 100 o más y no queda nada, como la estirpe de los Buendía de Macondo que su recuerdo fue desterrado de la memoria de los hombres según García Márquez. No es el tiempo, es como se vive y nadie mejor que Amado Nervo y su poema Paz, para enseñarlo. Aunque claro, la pregunta del lado bueno de la muerte de un joven de 21 años, más allá de las consideraciones naturales, kármicas o divinas, sigue abierta.

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

Que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
Cuando planté rosales, coseche siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡Más tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas noches de mis penas;
más no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes!; Vida, estamos en paz!

Gurú Gerardo Motoa, Ph.D.